

PAPEL NUEVO ENTRE GALAN, Y DAMA

CUYO TITULO ES

COBRAR LA FAMA ES NOBLEZA,

Y DESEMPEÑAR SU AGRAVIO.

Saldrá la Dama con una espada en la mano, y dirá desta suerte.

A Desempeñar mi agravio
vẽgo, quexosa de un hõbre,
y he de beber de su sangre
à pesar de sus rigores,
sin que el mundo le defienda,
aunque lo sientan los montes,
aunque baxen à millares
las Estrellas de esos Orbes,
ha de mediar esta causa
à los filos de este estoque,
darà la vida à la parca,
pagando sus sinrazones;
el qual me ha dado palabra
de ser mi esposo, y faltóme
à las leyes del amor,
quebrando sus pundonores:
si lo hizo no me pesa,
serè contra èl un bronce,
serè una sierpe atrevida
de verdinegros colores,
que vomitando veneno
castigarè sus acciones.

Se aparecerà el Galán en la Sala ò Teátro, y dirà la Dama.

Fementido Cavallero,
hombre falso entre los hõbres,
saca, cobarde, esa espada,

y

y aunque soi muger, disponte
à reñir, que la victoria
serà mia, no la ignores,
porque siempre à la razon
le ayudan otras razones.
Gal. Detente, rara hermosura,
piedra imán de admiraciones,
vuelve el acero à la bayna,
oculta el dorado estoque,
que ya me tienen sin vida
tus eruditas razones.

Meterá su espada en la bayna, irritada del agravio, harà la Dama que llora y el Galán le dará un pañuelo con que se limpie el rostro.

D. Correrán mis ojos fuentes,
hasta apagar los ardores,
que en mi generoso pecho
arden por causa de un hombre.
Gal. No llores, bella Princesa,
hermosa Ninfa, no llores,
no robes con tanto imperio
escondidos corazones.
Toma ese blanco lenzuelo,
coge las perlas, que corren
por el margen de tu rostro
à ese Occeano de flores.
Oyeme, bella Serrana,
templa tus ardientes voces,
pyrata de la hermosura,
de las mugeres el norte,
blanco de mis esperanzas,
que si los hados disponen
fortuna he de ser tu esposo,
à pesar de quien me oye.
Dam. Tu mi esposo?
Ni lo digas, ni lo nombres,
q̃ el q̃ una vez me ha engañado
no es bien q̃ otra vez la logre.
Mas facil es que se muden
esos empinados Montes,
y que tiemblen los Castillos,
que se estremezcan las Torres,
y que caygan los Planetas
de esas Celestes regiones,
que el Sol oculte sus luces,
negando sus resplandores,
y tyranizando Esferas,
el dia se vuelva noche,
y que las olas del mar
suspendan su curso movil,
y abierta la tierra en pyras,
me oculte en sus panteones.
Confusa, y marabillada,
llena de mil confusiones,
vengo à difinir la causa,
que infama sus pundonores.
Pedirè al Cielo venganza,

à

à los Astros, à los Orbes,
à los Rios, à los Mares,
à los Riscos, à los Montes,
à los Prados, à las Selvas,
à los Mirtos, à las Flores,
Aves, Pezes, Animales,
en cuyas varias colores
vais publicando la estyrpe
de vuestras generaciones,
volved por aquesta causa
mal dirigida de un hombre.
Gal. Confieso, señora mia,
q he errado, aqui me perdone
tu gallarda gentileza,
supuesto de que eres noble;
mas facil es perdonar,
que seguir ciegos errores.
Y supuesto que eres Diosa,
dexa varias opiniones.
Peregrino soy, señora,
que al Cielo de vuestra Corte
camino, y caminarè
ignorante, ciego, y torpe,
hasta hallar seguro puerto,
y alivio en sus aflicciones.
Yo soy Pelicano amante,
corta, despedaza, y rompe
mi pecho, y verás en èl
impresas mis sinrazones.
Obligente mis querellas,
reprimante mis pasiones,
ablandente mis suspiros,
y suavisente mis voces.
Dam. Ni me rindo à tus caricias
ni me ablando à tus razones,
ni me aliento à tus suspiros:
serè un marmol, serè un bronce
que ni le ofenda la lima,
ni del martillo los golpes,
y el buril mas acerado
no imprime en èl sus retoques.
Gal. No niego, señora mia,
que anduve mal por entonces,
mas quien confiesa el delito
razon es que se perdone.
Dam. Eso para Dios se queda,
ni lo dudes, ni lo ignores,
y no para una muger,
que vitupera atenciones.
Gal. No me ausentarè, señora,
de tu vista, sin que logre
me dès de Esposa la mano,
suponiendo que eres noble,
y con esto quedarán
servidos estos señores,
y agradecidas las Damas,
que en esa alfombra de flores
están para celebrar
de este alarde los primores.

Se darán las manos, y dirà la Dama.

Mucho han podido tus ruegos,
toma mi mano, y responde:
estimarás mi fineza?
Gal. Premiarè tus pundonores.
Dam. Te parece, que soi linda?
Gal. Diganlo bien tus dos Soles,
que flecheros de Cupido
van rindiendo corazones.
Dam. Parece que eres discreto?
Gal. Soi mas discreto que doce
Poetas, que del Parnaso
bebieron dulces licores.
D. Y tu me has querido mucho?
Gal. Diganlo mis atenciones,
pues te servirè, señora,
con todas resoluciones.
Ciego sigo tus pisadas,
imán registro tu norte.
Dam. Quisiste bien à Lisarda?
Gal. Jamás rondè sus balcones,
que nadie pudo robar
el blanco de mis pasiones,
sola tu, bella Diana,
imán de los corazones.
Dam. Serás cuidadoso amante?
Gal. Y más amante q Adonis,
y en premio de ser tu esposo,
te consagro adoraciones.
Dam. Y en cābio destas finezas,
ya doy premio à tus amores,
y alivio à tus esperanzas,
sin que haya contradicciones.
Gal. Beso tus plantas, señora,
sacra Deydad de esos bosques,
Venus de esos promontorios,
y Dafne de aquesos montes,
à quien le rinden aplausos
los canoros Ruiseñores
al desterrar el Aurora
los ambitos à la noche.

Juntos.

Y Juan Garcia Valero
de estos discretos renglones
un victor pide al Senado,
que lo merecen sus voces.

F I N.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de surtimiento, y Estampas en negro, è iluminadas.